

científica de San Alberto Magno, como modelo que hoy puede ofrecerse de una ciencia verdaderamente universal y católica, de una ciencia integral. Entre los colaboradores merecen destacarse: Paul Gieraths, Richard Mathes, el ya citado Edwards Booth, Raimondo Spiazzi, todos dominicos y profesores de la Universidad de Santo Tomás (Angelicum), y el Cardenal Luigi Ciappi, proteólogo de la Casa Pontificia.

M. Lluch-Baixaui

Ingrid CRAEMER-RUEGENBERG, *Alberto Magno*, Ed. Herder («Biblioteca de Filosofía», 19), Barcelona 1985, 165 pp., 14 x 21,5.

La autora es profesora de Filosofía en la Universidad de Colonia e investigadora del Thomas-Institut de la misma Universidad. La obra fue publicada por primera vez en Munich en 1980, con motivo del 700 aniversario de la muerte de San Alberto, fecha que ha sido ocasión de muchos congresos, volúmenes colectivos, artículos y monografías.

Consta de tres partes: I: Vida, actividad y obras de Alberto Magno. II: La filosofía. III: La influencia histórica de la filosofía de Alberto Magno. Termina con dos apéndices (amplia bibliografía y fuentes) y una tabla cronológica de la época en que vivió el maestro dominico.

El estudio se centra en su doctrina filosófica, presentando sus principales puntos doctrinales y conexiones con una laboriosa selección de textos originales. Como es sabido, la filosofía de San Alberto Magno es difícil. En parte debido a la misma dispersión de la obra y a que el autor no pretendía ser sistemático.

La autora ha puesto especial cuidado a la hora de describir el contexto espiritual de la Europa del s. XIII. Se pone bien de manifiesto el gran logro intelectual de este sabio de la Edad Media. Fue capaz de reelaborar y «potenciar» un saber y un

pensamiento «extraño» llegado a él, y esto sin perderse en sus propios entramados. Supo asimilar lo bueno y rechazar lo inútil y pernicioso. Sus comentarios a las obras entonces conocidas de Aristóteles pusieron el pensamiento cristiano medieval en contacto con una rama del saber prácticamente desconocida en aquel momento en Occidente: la ciencia helenística, árabe y judía, que en gran parte se había desarrollado a partir de Aristóteles. Este hecho tendría consecuencias históricas para el futuro de la cultura occidental.

Alberto Magno no fue un mero comentarista, ni tampoco se agota su pensamiento identificándolo con el de su gran discípulo Tomás de Aquino. Reinterpretó a Aristóteles (metafísica), rectificó algunas de sus doctrinas (inmortalidad del alma, inteligencia humana) y lo criticó con profundidad (eternidad del mundo). A este enorme esfuerzo intelectual, hay que añadir las investigaciones y escritos científicos que realizó con plena originalidad y que tienen interés en muchos puntos.

Desde que Bernhard Geyer publicó, en 1956, su *Albertus Magnus* en *Die grossen Deutschen* (biografía alemana en cuatro volúmenes), no había aparecido ninguna otra obra de la calidad del estudio de la profesora alemana que hemos reseñado.

M. Lluch-Baixaui

Martin GRABMANN, *S. Tommaso d' Aquino. Introduzione alla sua personalità e al suo pensiero*, Ed. Vaticana («Classici del tomismo», 2), Città del Vaticano 1986, 136 pp., 17 x 24.

La colección «Classici del tomismo», recientemente fundada y dirigida por Mons. Antonio Piolanti (vicepresidente de la Pontificia Academia Romana de Santo Tomás de Aquino), ha elegido esta obra, como número dos en la larga serie de títulos en preparación, de entre los estudios más representativos del tomismo. De este modo,